



## PEDRALBES, zona residencial de BARCELONA

Damián Ribas, Arquitecto

*Vista parcial. En primer término, el Monasterio y zona residencial. Al fondo, la Exposición y Montjuich.*

Intentar describir o dar una idea de lo que es y lo que representa Pedralbes para Barcelona, condensando en unas breves notas tantas y tan diversas condiciones como ofrece este lugar, es algo que nos produce la sensación de un imperdonable atrevimiento.

Por ello nos limitaremos a enumerar algunos de los principales hechos, esperando que los documentos gráficos que publicamos reduzcan a un mínimo nuestra responsabilidad.

No obstante, hay algo que podemos proclamar sin la menor vacilación: Pedralbes es uno de los lugares más bellos de Barcelona.

Ya en 1326 lo consagraban así los reyes Juan II de Aragón y Elisenda de Moncada, poniendo el 26 de marzo la primera piedra del magnífico Monasterio, con el cual se ennobleció para siempre este paraje, dándole unas características de serenidad, sosiego y gentileza tales, que, andando el tiempo, han hecho de Pedralbes una excelente zona de residencias.

En el estudio que en 1928 publicaron Buenaventura Bassegoda y Manuel Rodríguez Córdoba, nos dicen cómo, a ruegos de la reina, los cancellers de Barcelona aceptaron, en 1327, la encomienda del Monasterio, quedando éste desde entonces bajo la protección de la ciudad.

No podemos asegurar que todos los concellers hayan permanecido, en el transcurso de los años, fieles al compromiso adquirido; pero quizá el espíritu de aquella reina y de aquellos nobles varones ha inducido siempre a alguno de sus sucesores a mantener vivo cierto respeto y amor al Monasterio, y que por ello flota alrededor del mismo un innegable respeto ciudadano.

Es curioso recoger que el men-

cionado estudio de Bassegoda empieza diciendo:

«Desde que el Municipio del pueblo de Sarriá, con excelente acuerdo, puso en comunicación la Plaza de su Iglesia Paroquial con la carretera de Cornellá a Fogás de Tordera, el automovilismo, entonces incipiente, hizo objeto a esa vía de una especial predilección.»

Esta predilección se ha mantenido y acentuado con la avenida de la Victoria y la prolongación de la Diagonal, y, no sólo es el paseo más frecuentado por nuestros coches ciudadanos, sino que, periódicamente, el «Circuito de Pedralbes», del Gran Premio Peña Rhin, esparce por el mundo entero el nombre de nuestro recinto.

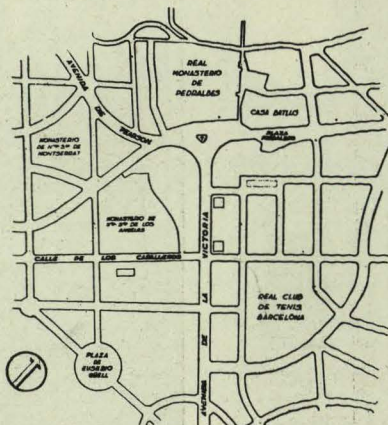
Como zona residencial, bastará que citemos los principales edificios o entidades que se agrupan en la zona para evidenciar su condición.

En primer término, el Monasterio de Pedralbes, pieza principal por tantos conceptos. Asimismo el Monasterio de Nuestra Señora de Montserrat, cuya construcción, gracias al legado D. J. Nicolás Olzina, lleva a término el marqués de Montsolís con evidente acierto.

El antiguo Conventet, tan próximo al Monasterio, y que, por fortuna para todos, Antonio Batlló, su actual propietario, ha restaurado dignamente.

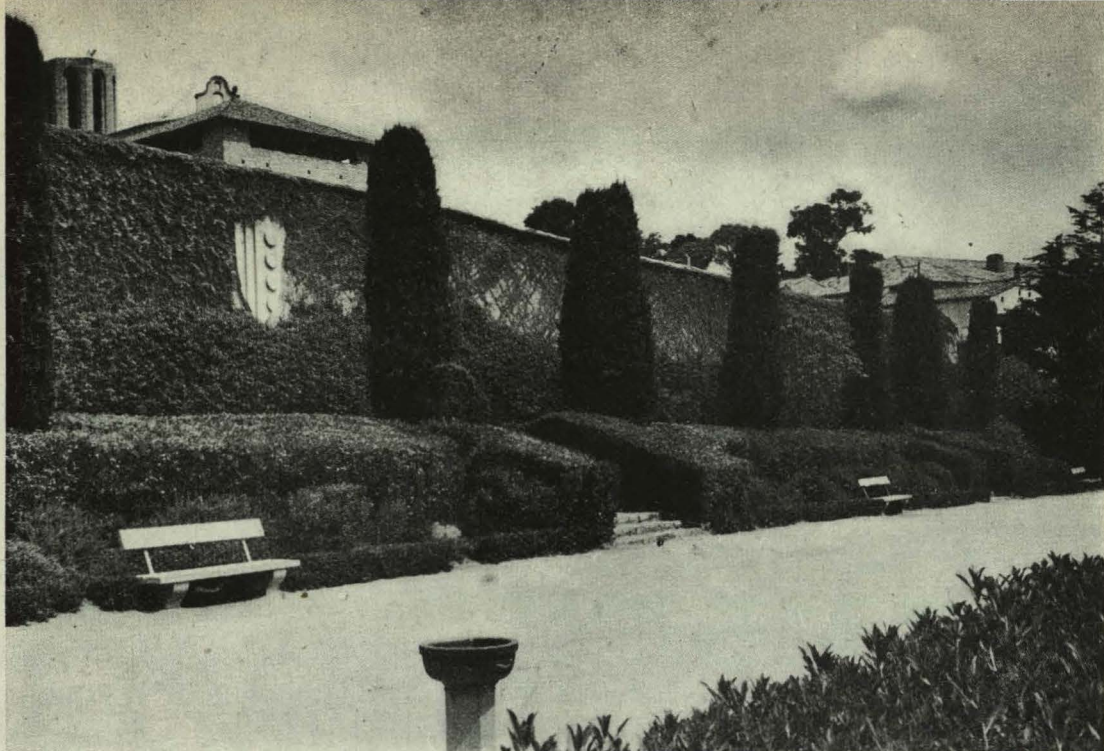
La instalación dentro de la zona del Real Club de Tennis de Barcelona, salvando una clásica «massia» asegura un considerable espacio libre en el centro mismo de la zona.

La proximidad del Palacio Real, del Real Polo Jockey Club, la Cruz de Término y algunas construcciones ya iniciadas, de acuerdo con las ordenanzas especiales establecidas, son garantía suficiente para hacer esperar la realización de un feliz conjunto.

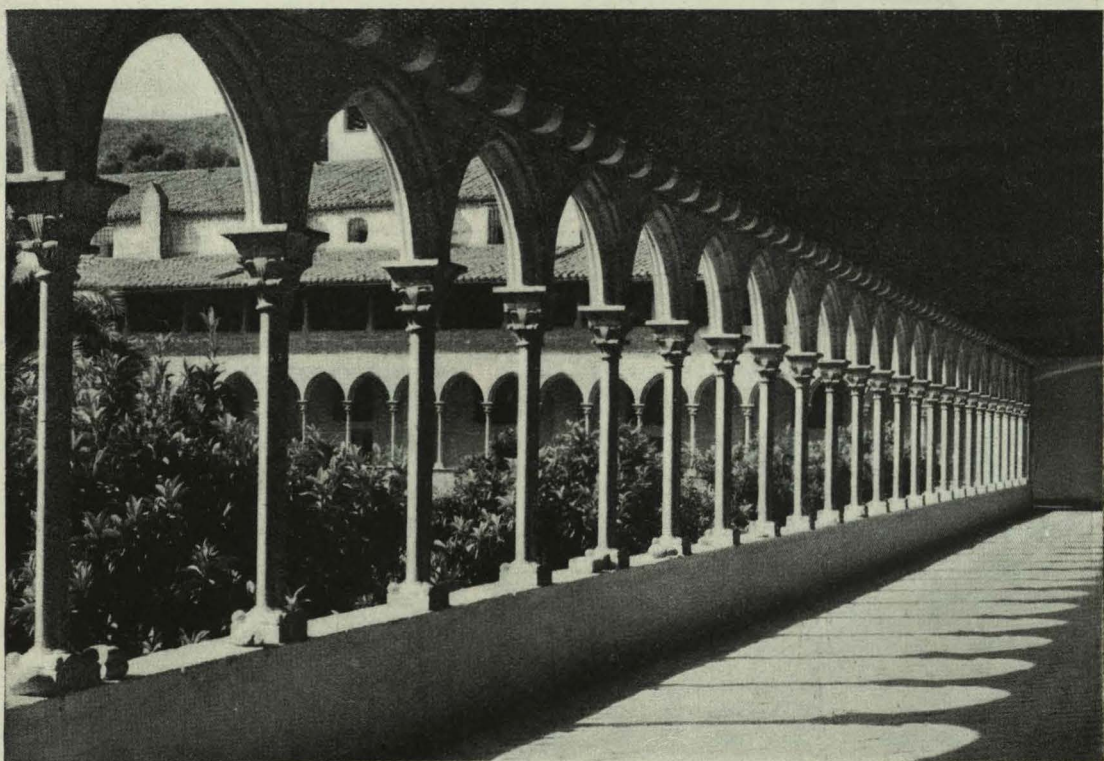




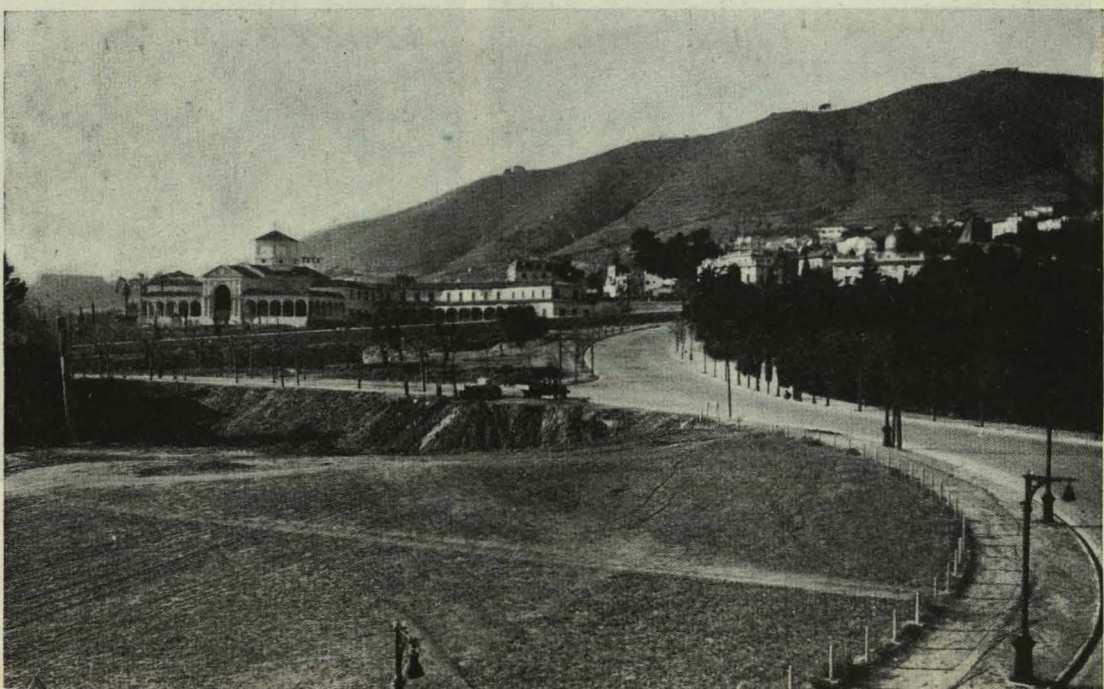
*Monasterio  
de Pedralbes.  
Paseo junto a  
la muralla.*



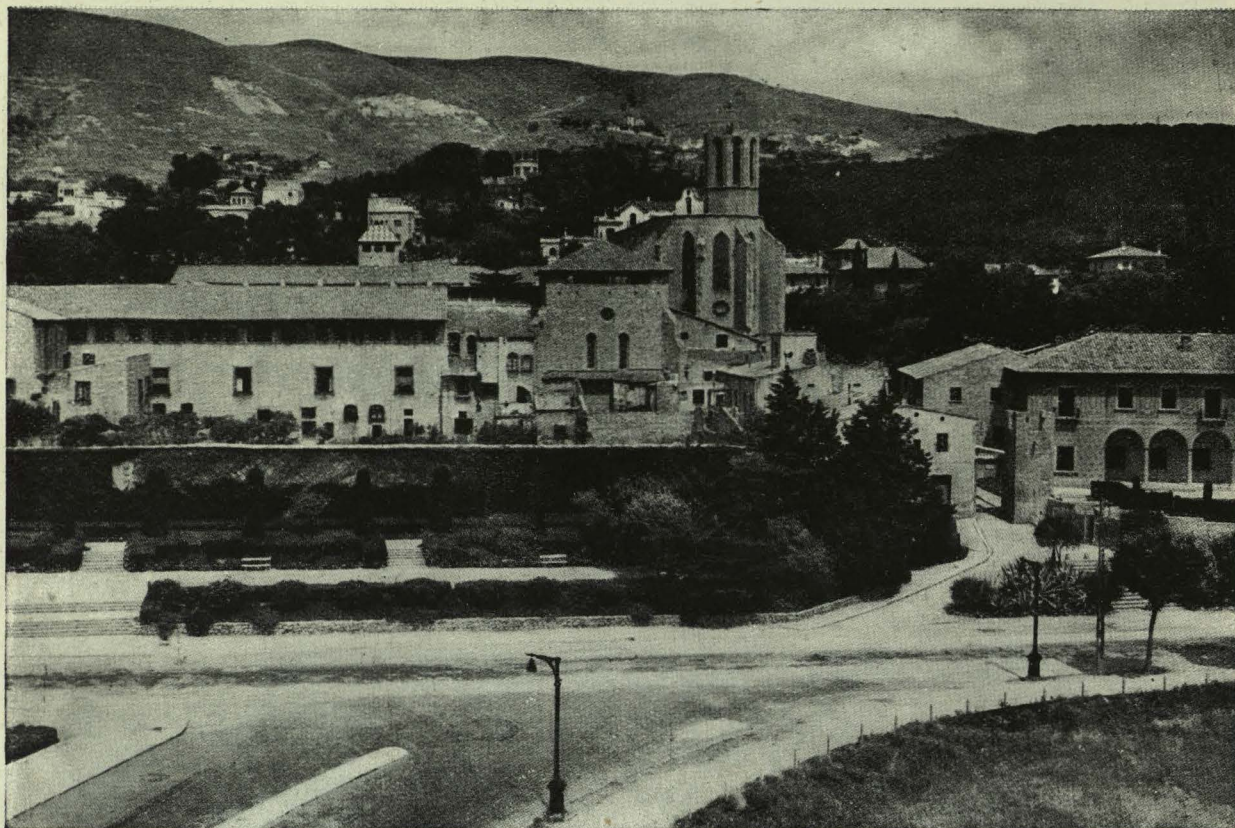
*Claustro del  
Monasterio  
de Pedralbes.*



*Monasterio  
de Nuestra  
Señora de  
Montserrat.  
En primer  
término te-  
rrenos donde  
se va a edifi-  
car el hotel  
residencial.*







*Monasterio de Pedralbes. Vista de conjunto.*

*Pormenores del Monasterio.*

